

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 161 *Viernes, 19 de Febrero.* 5 qtos.



POLITICA.

Observaciones sobre el reglamento de libertad de imprenta, que se dice rige actualmente.

(Continúa el art. del núm. ant.)

Primeramente, ¿qué fuerza tendrá un freno de que puede disponer y aun apoderarse aquel á quien se intenta enfrenar? Todos dirán que ninguna. Ahora bien, nosotros juzgamos casi evidente, que sin necesidad de infringir manifiestamente el decreto de la imprenta libre, puede el gobierno dominarla á su arbitrio: lo que deducimos así del mismo reglamento, como de la práctica autorizada por sus autores, quienes de *hecho* le han interpretado repetidamente en el sentido mas rui-

noso de la libertad de escribir.

En segundo lugar: tanto por lo inexacto de ciertos términos y expresiones, como por lo ineficaz de las precauciones del reglamento, la ilustracion general tiene muy poco que prometerse del mismo en los puntos que mas interesan á la sociedad; y lo poco que en esta parte se ha adelantado, mas bien se debe á la timidez y atolondramiento, en que por las actuales circunstancias han caido los interesados en fomentar la ignorancia del pueblo, y á la generosa audacia de algunos escritores patriotas, que no á la seguridad y proteccion que les haya dispensado esta ley: de la qual todos ellos serán acaso miserables víctimas quando ménos lo piensen; como ya lo han sido mas de uno à vista y paciencia de los legisladores.

Por último, muy mal allanado y seguro está *el camino que lleva al conocimiento de la opinion públca,* quando la guarda exclusiva de este se ha confiado á *nueve personas*, que

pueden perpetuamente cerrarle en toda la monarquía á quantas opiniones contrarién á las suyas propias , por mas que las primeras sean conformes á las leyes , y las segundas estén en contradiccion con estas , y aun con la verdadera opinion general, anteriormente manifestada por su órgano legítimo y ordinario, que es la Representacion nacional , y despues confirmada y sostenida pública y pròvidamente por la generalidad de los ciudadanos y de los pueblos mismos. Pues este nos parece que es cabalmente el caso de la referida *junta suprema*, ya se atienda á lo que puede hacer , ya se mire lo que ha hecho á veces , siempre impune y tranquilamente.

Si estos tres asertos son verdaderos, no podrá ménos que serlo la nulidad y perjuicios del reglamento que los ocasiona y facilita : y que aquellos lo sean, es una verdad no solo de fácil demostracion , sino en gran parte de hecho notorio. Esto parece que nos deberia exñir de la

prueba ; pero interesa tanto que este punto quede fuera de toda disputa , y hay tantos que leen y ven las cosas mas obvias sin hacer alto en ellas , que nos creemos obligados á producir las razones y exemplos mas notables y concluyentes , así para que en lo sucesivo nadie sea víctima de una confianza ciega , como deseosos de que los que pueden y deben reformar esta imperfectísima ley , se apresuren á ejecutarlo ántes que sea imposible el remedio , llegando tal vez el dia de verse sacrificados ellos mismos por el despotismo y la supersticion , y (lo que deberia atormentar los mas) de ser exêcrado por los hombres de bien , que experimentasen en la nueva esclavitud de la patria las funestas consecuencias de su presuncion ó descuido.

La demostracion teórica y práctica de los tres anteriores teoremas se puede deducir , ó de las pruebas que respectivamente correspondan á cada uno , ó de las que sean comunes á

todos: y unas y otras deben fundarse en el exàmen de los artículos del reglamento. Empezaremos, pues, por este, recorriéndole rápidamente: luego procederemos á presentar nuestras observaciones generales sobre el conjunto del actual sistema de libertad de imprenta; y finalmente, concluiremos comprobando con reflexiones y hechos particulares la verdad de las tres precedentes aserciones. Esto nos ahorrará repeticiones molestas, y contribuirá á la mas fácil dilucidacion de un asunto tan transcendental, conduciendonos al mismo tiempo á dividir este discurso en tres partes ó secciones metódicas, sin cuya division incidiriamos inevitablemente, ó en una superficialidad estéril, ó en una prolixidad fastidiosa para el mayor número de los lectores.

(*Se continuará.*)

DIALOGO.

D. Hermógenes. Diga vd. lo que quiera; pero en el caso de que se

mude la *Regencia*, soy de parecer que se ponga en la nueva una *persona real*.

D. Antonio. Conque según vd. ¿solo las personas reales son buenas para gobernar?

D. Herm. Sí, señor, lo digo, y lo diré siempre; estoy muy convencido de esta verdad, y la tengo demostrada hasta la evidencia en un discurso crítico-histórico-político antiquario que escribí en los años pasados; y por cierto que le cargué bien de textos *árabes, griegos, hebreos y caldeos*.

D. Ant. ¡Excelentes argumentos por cierto!

D. Herm. Pues con todo eso hubo hombre que me llamó *quadrúpedo*.

D. Ant. Sí lo creo: ¡hay gente tan mal intencionada!

D. Herm. Y añada vd.: hay tanto maldito libertino, que ni quieren rey que los mande, ni.....

D. Ant. Eso no es verdad: todos queremos á nuestro idolatrado *Fernundito*.

D. Herm. Pues bien; ¿qué inconveniente puede haber en que le substituya, interim está por allá, otra persona de sangre real?

D. Ant. Sr. *D. Hermógenes*, los españoles son muy leales, y crea vd. que sabrán guardar el trono á su cautivo Rey con mucho esmero.

D. Her. Sí, señor, lo creo así; pero entretanto bien conoce vd. que un gobierno compuesto de particulares....

D. Ant. Como ellos sean sábios, virtuosos, firmes y amantes del pueblo, crea vd. que formarán un gobierno muy respetable, que será muy querido de los españoles.

D. Herm. Pero para tratar con los gabinetes extranjeros....

D. Ant. Los gabinetes extranjeros no se desdeñarán de tratar con un gobierno que tenga aquellas qualidades

D. Herm. No me convence lo que vd. dice.

D. Ant. Lo creo muy bien; no será vd. solo el que no quede conven-

cido : hay muchos taumaturgos que le acompañan.

D. Her. Y tienen razon.

D. Ant. ¡Con efecto; el interes personal hace prodigioos ! las dádivas ablandan *peñas*.

D. Herm. Que es lo que vd. dice?

D. Ant. Que voy á pedir á Dios que si las Córtes creen conveniente poner nuevo gobierno sea....

D. Herm. ¿ Con *persona real* al frente?

D. Ant. Con españoles , Sr. Don *Hermógenes* , con españoles que merezcan dirigirnos.

D. Herm. ¡Vaya que es vd. raro!

D. Ant. Soy hombre que solo deseo el bien: no aspiro à medrar, y aborrezco á los que solo obran por su interes privado.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de Verges.